

Ni Chihuahua es el infierno, ni Colima un paraíso de la democracia

La reciente presentación de nuestro trabajo de análisis comparativo del desarrollo democrático en los treinta y dos estados de México, ha generado algún nivel de polémica, a partir de los cuestionamientos realizados por empresarios chiapanecos, ligados a Coparmex, quienes entienden que la democracia no debe ser medida en función de sus resultados. Debemos recordar que Coparmex y la Fundación Konrad Adenauer patrocinan este estudio, en el que se recoge nuestra experiencia de nueve años de medición del desarrollo democrático en dieciocho países de América Latina. Ambas entidades han colaborado además -muy particularmente los Centros Empresariales de la organización patronal- en la tarea de recolección de datos y en la realización de las encuestas que alimentaron nuestra tarea con la opinión de los principales actores políticos, económicos, sociales y religiosos de cada estado.

Nuestro trabajo se basa en el análisis de un conjunto de cincuenta indicadores, agrupados en cuatro dimensiones (cumplimiento de un umbral mínimo de reglas democráticas; desarrollo democrático a nivel de los derechos y libertades de los que gozan los ciudadanos; desarrollo democrático de las instituciones y del sistema político en cada entidad y, finalmente, resultados de la gestión democrática a nivel social y económico). Con la finalidad de realizar la comparación, cada indicador se pondera entre cero y diez, adjudicándosele el máximo valor al estado de mejor puntuación y el mínimo al estado con peor comportamiento. O sea que numéricamente hay estados que son los mejores en uno o más de los cincuenta indicadores y estos mismos estados pueden ser los peores en uno o más de los indicadores analizados.

Lo decimos siempre, este tipo de ejercicios académicos conlleva la pretensión de encerrar la realidad en una caja de zapatos. Sin embargo, tampoco se necesita realizar una autopsia o decapitar a un ser humano para encontrar los problemas de funcionamiento de su cuerpo. Con pequeñas muestras de sus fluidos y tejidos es posible diagnosticar las cuestiones principales que pueden estar poniendo en riesgo la vida humana. Algo similar sucede con la vida democrática. De ese ejercicio numérico surge muchísima información que cada especialista y/o dirigente utilizará para mejorar conductas, políticas y sistemas. Finalmente de ese ejercicio técnico surge también un ranking, que es lo que el periodismo ha estado reflejando en estos días.

Claramente el índice tiene como objetivo motivar una competencia por el descubrimiento y la adopción de “camino virtuosos” hacia el desarrollo democrático, que no respondan a la teoría democrática, sino a la praxis concreta, ideada y ejecutada por mexicanos de carne y hueso, que desde sus lugares de trabajo -estatales y privados- escriben día a día la historia del país. Es, en ese sentido, mucho más valioso analizar, por ejemplo, por qué Guanajuato tiene una mejor situación en la dimensión derechos y libertades que Querétaro o San Luis Potosí, pese a su cercanía geográfica, (de acuerdo a la evaluación de sus ciudadanos, la entidad tiene el mejor comportamiento a nivel nacional en ese rubro). Cuáles son los “camino virtuosos” que el estado aplicó y cuáles, en función de las circunstancias, son aplicables en otro u otros estados.

Pretender tapar el sol con un dedo puede ser muy útil para acomodar la vista en un momento ennegecedor, pero inexorablemente llegará el momento en que el dedo y el brazo caerán y el sol seguirá estando allí... inexorable. El paliativo a ese problema es, inicialmente, un buen sombrero de ala ancha y, como solución permanente, la construcción de una casa sólida.

De eso se trata entonces, si no nos gusta cómo nos vemos, o el diagnóstico que nos dan respecto de nuestra vida democrática, la peor actitud será negar la realidad.

La curación de los problemas de nuestra vida democrática sólo se logra con más y mejor democracia. Edificando o solidificando sus instituciones, propiciando y promoviendo mejores ciudadanos y generando mejores condiciones de vida para todos.

El IDD-Mex pretende acercar un diagnóstico, en base a muestras extraídas del tejido social, político y económico de los estados y de los flujos de información, de bienes y servicios que circulan entre ellos.

Desde ese diagnóstico y asumiendo –como indica el informe 2010- que ***“los resultados de esta primera edición del IDD-Mex no constituyen una verdad absoluta ni un juicio sin posibilidad de defensa, sino que permiten una aproximación a la realidad con herramientas técnicas, elaboradas en el marco de principios democráticos y con una metodología específica. Por lo tanto sus resultados no implican ningún juicio de valor respecto de dirigentes, partidos, gobiernos ni sociedades”***, será posible trabajar mirando hacia el futuro para trazar nuevas políticas que superen viejos problemas.

Como también se indica en nuestro informe, ***“... los valores de bajo o mínimo desarrollo democrático alcanzados por algunos estados no pueden atribuirse a determinadas personas, partidos o gobiernos, sino que son directa consecuencia de la convivencia, durante muchos años, con factores estructuralmente no democráticos o poco democráticos. Sin embargo, la existencia de estos factores, sí compromete fuertemente a los partidos, los gobiernos y sus dirigentes para que actúen consensuadamente para removerlos y para que inicien el camino del desarrollo democrático que demanda la sociedad.***

La solución de problemas de larga data no surgirá mágicamente. Pero si se asume con valentía la necesidad de enfrentar éste y otros diagnósticos que dan cuenta de las disfuncionalidades que presenta la transición democrática en varios estados mexicanos, y de proponer y ejecutar, en cada entidad, planes de mediano y largo plazo con metas específicas que resuelvan los problemas detectados; y a su vez, lo hacemos convocando a todos los que tienen o tendrán responsabilidad en esa tarea, es muy probable que algunas o todas las deformaciones, disfunciones y falencias detectadas en el IDD-Mex 2010, sean tan solo un mal recuerdo en pocos años.

Si, por el contrario, nos quedamos en la discusión del diagnóstico, en poco tiempo ya no quedará materia para seguir discutiendo. Porque así como las sociedades que son capaces de imaginar y construir un futuro mejor, no tienen límites; las que renuncian a ese laborioso camino tampoco tienen piso para seguir cayendo hasta las cavernas del autoritarismo, la violencia y la exclusión.